

El P. Provincial a quien urgían otros negocios en otras partes, quiso que cuanto antes se hiciese la escritura, pero se llevó un gran desencanto cuando se le dijo que no era posible ir tan apisa, porque habían surgido algunas dificultades; éstas eran que tres de los vendedores instigados por la codicia, habían mudado de parecer, y no querían vender si no se les pagaba su parte a razón de 20.000 [veinte mil] duros, siendo así que en la primera reunión habían convenido con todos que el valor del convento eran 9.500. Esto como es natural disgustó al P. Provincial y dijo que de ninguna manera pagaría más de lo estipulado. Algunos con la necesidad que tenían de dineros vinieron a ofrecer sus partes aisladas; pero esto no nos convenía y determinamos que se comprase o todo o nada; por tanto se les dijo que se animaran ellos y cuando lo hubieran conseguido entonces compraríamos.

Las dificultades fueron en aumento y como el P. Provincial no podía esperar, partió dejando poderes al P. Bertoldo.

D. Julián tomó a su cargo vencer todas aquellas dificultades, y puso en acción todo su prestigio y todas sus influencias, pero las dificultades no se resolvían y el tiempo iba pasando; así es que el P. Bertoldo, como era lector del colegio de Valencia, no pudo esperar más y partió para Valencia; esto era a mediados de octubre.

Nos quedamos, pues, el Sr. Agustín y yo presenciando aquella lucha que tenía en grande excitación a todo el pueblo.

D. Julián redobló sus trabajos y por fin cansado quiso acabar con las dificultades comprando las tres partes de los ambiciosos vendedores al precio que ellos pedían; así lo hizo con dos de ellos, pero el tercero, que fue D. Ricardo Forre-cilla, salió con que lo que él quería era que le entregaran una prensa que estaba en el convento. Hubo con esto al-

